



ACTO QUINTO.

ESCENA I.

D. ANSELMO, D.^{ca} MARIA Y D.^{ca} ADELAIDA.

D. ANSELMO.

Lo dicho dicho, señoras;
perdonadme si soy franco,
y molesto y machacón;
mas no puedo remediarlo.

D.^{ca} MARIA.

Vaya, por Dios, D. Anselmo
explíquese vd.

D. ANSELMO.

Más claro
no puedo hablar, con que así
ó herrar ó quitar el banco.

DOÑA MARIA.

¿Pero qué banco?

D. ANSELMO.

Señora,
yo nací muy desconfiado
os lo dije en el jardín
y lo digo en este cuarto.
Añada vd. que me veo
sumamente enamorado,
que quien ama tiene celos,
y quien recela es un sandio
si no busca su remedio
en un grato desengaño.

DOÑA MARIA.

Todo eso está muy bien dicho;
pero es cuando son fundados,
cuando hay motivo. Mi Cleto
verbigracia, hace diez años
tuvo celos y fluxión
á los ojos; pero vamos
¿y por qué fue? porque un tal
don Marquitos de Avendaño.
me miró catorce veces
seguidas; cinco en el prado
y nueve en el jubileo,
y note vd. que su quebranto
aunque sin culpa de nadie
por fin se fundaba en algo;
mas en el caso de vd. . . .

D. ANSELMO.

Mi caso no es tan extraño
como á vd. se le figura,
porque al cabo si don Marcos
estando fuera de casa
os miró y remiró tanto,
¿que no hará mi sobrinito
decidme, cuando esté al lado
todo el día de Adelaida?

DOÑA ADELAIDA.

Si hubiera vd. reparado.
de que modo maltraté
á don Dieguito hace un cuarto
de hora, no fuera tan grave
entonces vuestro cuidado.

D. ANSELMO.

Convengo en que vd. le puso
como un trapo, pero el trato,
la costumbre y . . . vaya vaya,
es preciso no engañarnos;
donde se encuentran cenizas
hubo fuego.

DOÑA MARIA.

En este caso
vd. no se tranquiliza
ni desengaña, entretanto
que vuestro sobrino viva
en casa.

D. ANSELMO.

Disimularlo
no puedo.

DOÑA MARIA.

Y siendo don Diego un pariente tan cercano de vd. ¿cómo se le pone en la calle?

DOÑA ADELAIDA.

No lo alcanzo.

D. ANSELMO.

Yo no digo ni aconsejo tal cosa; ustedes son harto prudentes y en este asunto harán lo más acertado sin duda, pero el tiempo urge y si llega el escribano y ustedes no se deciden, les aseguro y declaro que no puedo responder de cuál será el resultado.

DOÑA MARIA.

Pero don Anselmo...

DOÑA ADELAIDA.

Pero señor don Anselmo...

D. ANSELMO.

En vano se cansan ustedes: hoy, ó se firman los contratos con Dieguito ó se le quita toda esperanza, pensadlo

y obrad en su consecuencia: una hora tenéis de plazo; aprovechadla que yo por si van mal dadas, marchó á ponerme la peluca y los botines de paño.

ESCENA II.

DOÑA ADELAIDA y DOÑA MARIA.

D^{ca} ADELAIDA.

¿Sabe vd. que es gran apuro?

DOÑA MARIA

No lo es si reflexionamos que por más que lo evitemos ello al fin tarde ó temprano hemos de reñir de veras con don Dieguito, que el chasco no es para menos.

DOÑA ADELAIDA.

Es cierto, ¿pero quién tiene el descaro de decirle que se vaya?

D^{ca} MARIA.

Tú

DOÑA ADELAIDA.

¡Yo!

DOÑA MARIA.

Sí, porque en los labios

de una mujer que se quiere,
todo está bien.

D. ANSELMO.

Convengamos
en que lo que siénta mal
nunca se oye con agrado.

DOÑA MARIA.

Con todo hay gran diferencia,
pues si al cabo si á un extraño
se le dice que es un necio,
un menguado, un mentecato,
quién sabe lo que éste suele
respondernos y llamarnos;
pero un amante.... no hay miedo,
bien puedes cargar la mano
y decirle y aun hacerle
lo que quieras, porque al cabo
él solo te ha de llamar
ingrata y sales del paso.

D^{ca} ADELAIDA.

También coqueta y....

DOÑA MARIA.

También;
pero esta gente en estando
enfadada, cuanto dice
tiene igual significado.

ESCENA III.

D. CLETO y dichos.

D. CLETO.

Mirad que viene Don Diego.

DOÑA MARIA.

Mejor.

D. CLETO.

Le estuve observando
en el jardín y á lo lejos
le he seguido por gran rato:
si vierais como miraba
al cielo y luego las manos
cruzaba y luego tosía
y estornudaba y....

DOÑA MARIA.

San Franco

de Sena le valga, que eso
es estar desesperado.

D. CLETO.

Cuando digo que....

ESCENA IV.

DON SIMPLICIO y dichos.

D. SIMPLICIO.

Señoras,
don Dieguito....

DoÑA ADELAIDA.

¡Ay cielo santo!

D. SIMPLICIO.

Que viene ya....

DoÑA ADELAIDA.

¿Pues en dónde
le dejo vd.?

D. SIMPLICIO.

En el patio
de los naranjos.

DoÑA ADELAIDA.

Permita

Dios que se vuelva naranjo.
¿y qué hacemos? *á doña María.*

DoÑA MARIA.

Oyes chica,
si tú te aturdes, lo echamos
todo á perder. Es preciso
que calmes tu sobresalto,
y le esperes á pie firme.

DoÑA ADELAIDA.

Con que he de ser....

D. CLETO.

Concluyamos,
que alguien sube la escalera
y no sea que....

DoÑA MARIA

Retirados

nosotros te observaremos
y saldremos en tu amparo
cuando llegue la ocasión;
vamos Cleto.

D. CLETO.

Vamos.

D. SIMPLICIO.

Vamos.

DoÑA ADELAIDA.

Eso es dejarme en las astas
del toro.

D.ª MARIA.

No, te dejamos
con quien fue ayer tu novio,
y hoy es sólo tu contrario.

ESCENA V.

DoÑA ADELAIDA.

D.ª ADELAIDA.

El es, ¡y qué cara trae
el pobre de renegado!
Vaya que estará furioso,
pero no me da cuidado
que yo le cortaré á tiempo
el revesino.

ESCENA VI.

DON DIEGUITO y DOÑA ADELAIDA.

D. DIEGUITO.

Rabiando
de celos....

D.ª ADELAIDA.

Jesús, don Diego;
no hable vd. por Dios tan alto
porque tengo una jaqueca
que ya, ya....

D. DIEGUITO.

Buenos estamos
para andarnos en jaquecas.

D.ª ADELAIDA.

Nada os cuesta hablarme piano.

D. DIEGUITO.

Qué piano ni qué guitarra.

D.ª ADELAIDA.

Toda mi vida he odiado
las voces, y... mire vd.
tuve por novio un muchacho
(catalán era por cierto)
joven, rico y bien plantado,
á quien desprecié, por que
me requebraba gritando.

D. DIEGUITO.

Señorita yo no vengo
ahora con requiebros

D.ª ADELAIDA.

Bajo

D. Diego.

D. DIEGUITO.

Por vida de....

D.ª ADELAIDA.

Más bajo ó si no me marcho.

D. DIEGUITO.

Vamos, bajaré la voz.

D.ª ADELAIDA.

¿No ve vd. cuál es mi estado?
si apenas tengo valor
ni para mover los labios.

D. DIEGUITO.

Digo que no gritaré.

D.ª ADELAIDA.

Veámoslo, pues.

D. DIEGUITO.

He notado

Adela... ¿va bien así?

D.ª ADELAIDA.

No va muy mal.

D. DIEGUITO.

Vuestro extraño
proceder....

D.^{ca} ADELAIDA.

No apoye vd,
en la final del vocablo,
porque el tímpano padece.

D. DIEGUITO.

Y....

D.^{ca} ADELAIDA.

¡Ay Dios cómo me ha estropeado
esa conjunción malvada!

D. DIEGUITO.

Carguen con vd. los diablos
y con la tal conjunción,
con en el novio, con el piano
y conmigo, pues que tuve
paciencia para aguantaros.

D.^{ca} ADELAIDA.

¡Cómo, cómo! vd. ignora
sin duda de que está hablando
con doña Adelaida Pérez,
Fernández, Rodríguez, Castro,
Mendoza....

D. DIEGUITO.

Pero sí....

D.^{ca} ADELAIDA.

Almarza,
Blanco, Rojo, Nieto, Calvo....

D. DIEGUITO.

Señorita....

D.^{ca} ADELAIDA.

Valladares
y Laínez. ¿Ha olvidado
vd. las prerrogativas
que en todo tiempo gozaron
las mujeres de mi clase?
¿sabe vd. cuán escudados
están todos sus caprichos
en su sexo, en sus encantos?

D. DIEGUITO.

Adelaida....

DOÑA ADELAIDA.

Sois un necio.

D. DIEGUITO.

Mil gracias.

D.^{ca} ADELAIDA

Un mentecato

D. DIEGUITO.

También ésa.

D.^{ca} ADELAIDA

Un ignorante,
un grosero, un desalmado,
un hombre, en fin, y con eso
digo todo lo que callo.

D. DIEGUITO.

Pues no es mucho lo que calla
vd.

D.^{ra} ADELAIDA.

Cada vez me aplaudo
más y más del juramento
que hice antes de abandonaros.

D. DIEGUITO.

Mire vd. que fué de amarme.

D.^{ra} ADELAIDA.

Está vd. equivocado
eso fué anoche, mas hoy
ha sido sólo de odiaros.

D. DIEGUITO. *Aparte.*

Mal haya tanto jurar.

D.^{ra} ADELAIDA.

Y sino fuera mirando
mi jaqueca y que no puedo
hablar casi....

D. DIEGUITO. *Aparte.*

Sin embargo
lo disimula bastante.

D.^{ra} ADELAIDA.

Os diría que.... mas ¡ay santos
clelos!.... ¡mi pobre cabeza
se desploma!.... ¡yo me abrazo
de calor!.... ¡Jesús!.... ¡Jesús
de esta hecha sí que no escapo!

ESCENA VII.

D. CLETO, DOÑA MARIA, D. SIMPLICIO

y dichos.

D. SIMPLICIO.

¿Qué es esto?

D. CLETO.

¿Qué te sucede?

D.^{ra} MARIA.

¿por qué das voces?

D. CLETO.

Temblando
está como una azogada.

D.^{ra} MARIA.

Dinos pronto qué te ha dado.

D.^{ra} ADELAIDA.

¡Ay señora! ¡ay padre mío!
este hombre me ha asesinado.

D.^{ra} MARIA.

Justicia de Dios, justicia.

D. DIEGUITO.

Calle vd. por san Pancracio.
no pase, lo oiga y lo crea
algún alcalde de barrio.

D. CLETO.

¿Te ha insultado?

D.^a ADELAIDA.

Si señor.

D. DIEGUETO.

No tal, yo no la he insultado;
ella fué quien....

D. CLETO.

Hombre vil,
¿y vd. se atreve á negarlo?
Salid pronto de mi casa.

D. DIEGUITO.

Señor D. Cleto, despacio,
mire vd. que yo no sufro
de ningún hombre....

DOÑA MARIA.

¡A mi amado
esposo así se amenaza!
idos de aquí.

D. DIEGUITO.

No amenazo;
pero si se desvergüenza
conmigo le descalbro,

D.^a ADELAIDA.

¡Descalbrar á mi padre!

DOÑA MARIA.

¡A un Pérez!

D. SIMPLICIO.

¡A un abogado!

D.^a MARIA.

¡Qué insolencia!

D. SIMPLICIO.

¡Qué delirio!

D.^a ADELAIDA.

De mi vista id desterrado.

DOÑA MARIA.

Fuera, fuera de mi casa.

D. DIEGUITO.

Pero....

D. CLETO.

Fuera.

D. DIEGUITO.

Si....

D. SIMPLICIO.

Marchaos.

D. DIEGUITO.

No sé lo que por mí pasa.

ESCENA VIII.

Dichos y SIMON.

SIMON.

Señorito ya ha llegado....

DOÑA MARIA.

Y ya era tiempo á fe mía.

D. DIEGUITO.

Oyes, dile al escribano,
de mi parte, que se vuelva
por donde vino.

Doña MARIA.

Desbarro
igual no lo ví jamás;
¿Y por qué?

D. DIEGUITO.

Yo te lo mando
anda marcha.

Doña MARIA.

Nada de eso,
yo te mando lo contrario;
que se quede, que se quede.

Doña ADELAIDA *A doña María.*

¿Y no os parece acertado
que al pobre se le entretenga
con dos magritas y un trago
para que no se fastidie?

Doña MARIA.

Sí, sí, que almuerce el Notario,
que cuando se está en ayunas,
sienta mal cualquier contrato.

D. DIEGUITO.

A ver como no le dán
vds. todo el marrano,
¡Qué me importa! Lo que yo
os digo es que no me caso.

Doña ADELAIDA.

¿Y quién dice . . .

D. DIEGUITO.

Nada, nada,
no me caso.

Doña MARIA.

Estáis soñando,
¿Y quién se quiere casar
con vd.?

D. SIMPLICIO.

Ninguno.

D. DIEGUITO.

Vamos
que con alguna intención
se detiene al secretario.

Doña ADELAIDA.

Hombre necio, pues que no
merecís otro dictado,
¿cómo imagináis siquiera
que quien os ha despreciado
como yo os desprecio, puede
solicitar vuestra mano?

D. DIEGUITO.

Pues ayer . . .

Doña ADELAIDA.

Ayer fingí,
obediente á los mandatos
de mis padres, que os amaba,

y no estando preocupado
mi corazón de otro objeto
se prestó sin embarazo
á una ficción que podía
proporcionarme un estado
ventajoso, una salida....

DoÑA MARIA.

Porque amigo, vamos claros;
los padres quieren salir
de las hijas y....

D. DIEGUITO.

¡Canasto!
¿con que sólo para salir
de la ganga....?

DoÑA ADELAIDA.

Lisonjeando
vuestro amor propio, sufriendo
vuestro caprichoso trato,
adulando vuestros gustos,
mintiendo, disimulando
se consiguió fácilmente
el proyecto deseado:
pero ya no nos conviene,
amiguito, por lo tanto
sepa vd. que ayer como hoy
no ha sido vd. sino el blanco
ridículo, del afecto
menos desinteresado.

D. DIEGUITO.

¿Con que todo fué mentira?

DoÑA ADELAIDA.

Todo.

D. DIEGUITO.

¿Y mi talla? ¿Y mi garbo?

DoÑA ADELAIDA.

El espejo os lo dirá.

D. DIEGUITO.

¿Y mi gracia?

DoÑA MARIA.

Se ha eclipsado

con la herencia.

D. DIEGUITO.

¿Y mi talento?

D. SIMPLICIO.

Fué de la amistad regalo
generoso, don gratuito.

D. DIEGUITO.

¡Qué esto escucho y no me mato!
¿Y entonces por qué se queda
el Notario?

DoÑA MARIA.

Es un arcano

que pronto....

SIMON.

Pero señores

¿están vds. borrachos?

¿qué notario es ése? ¿quién

ha sido el que lo ha buscado?

D. DIEGUITO.

¡Cómo! pues no fuistes tú...

SIMON.

No señor, ni imaginario.

D. DIEGUITO.

Picaro ¿y dejas hablar sobre un supuesto tan falso dos horas?

SIMON.

¿Y vds. á mí, por si acaso, me han dejado meter baza?

DOÑA MARIA.

¿Mas quién es el que espera?

SIMON.

El maragato con quien vino don Anselmo.

D. ANSELMO.

Pues dí ¡no te dijo tu amo que avisases!...

SIMON.

Sí señora, me lo dijo en este cuarto; pero en el suyo me dio contra orden.

D. CLETO.

¡Y qué diablos

tenemos ahora que ver nosotros con el malvado maragato?

SIMON.

¡Qué sé yo!

mi amo quiso...

D. DIEGUITO.

¿Es el tio Pablo?

SIMON.

Si señor.

D. DIEGUITO.

¿Y se va pronto?

SIMON.

Toma, esta tarde á las cuatro.

D. DIEGUITO.

Me alegro; como soy Diego, porque á las cuatro me largo á Santander.

DOÑA ADELAIDA.

Hará vd.

divinamente.

DOÑA MARIA.

No acabo de comprender la razón porque don Anselmo ha dado esa contra orden.

D. CLETO.

Ni yo,

DOÑA ADELAIDA.

Ya la sabremos, salgamos
ahora de don Diego, y luego...

D. DIEGUITO.

Por salido.

ESCENA IX.

DON ANSELMO *y dichos.*

D. ANSELMO.

¡Qué fracaso!

DOÑA MARIA.

¡Otro susto!

D. ANSELMO.

¡Qué desdicha!

¡qué golpe tan impensado!

DOÑA MARIA.

¡Pero hombre!...

D. ANSELMO.

¡Frustrarse así

mis esperanzas, conatos,
y deseos; tener ahora
á pesar de mi cansancio
que emprender otro viaje,
y vuelta á los malos pasos,
y á las mesoneras puercas
y al arroz y al bacalado,

y á las chinchas... ¡vaya es cosa
de darse un pistoletazo!

DOÑA ADELAIDA.

D. Anselmo de mi vida,
¿qué dice vd.?

DOÑA MARIA.

Explicaos.

D. CLETO.

Sin duda algún contratiempo,

D. ANSELMO. *A Simón.*

Sí señor... marcha volando,
y llévate las maletas
al mesón.

DOÑA MARIA.

¡Al mesón!

D. DIEGUITO.

Bravo.

D. ANSELMO. *A doña María.*

Sí mi señora: al mesón
de los huevos. Ten cuidado *A Simón.*
con las alforjas; que vayan,
ya que en cuaresma no estamos,
bien provistas...

DOÑA ADELAIDA.

Luego vd...

D. ANSELMO.

Compra tocino, garbanzos
chocolate, salchichón

y en fin todo, porque al cabo
no hemos de encontrar ni alpiste,
en pasando del portazgo.

DOÑA MARIA.

Por la inmaculada Virgen...

D. ANSELMO.

Y no te dejes el saco
de la ropa sucia.

SIMON.

Bien;
pero después que dejado
quede todo en el mesón,
¿he de volver á buscaros?

D. ANSELMO.

No por cierto, que yo iré
sin perderme, preguntando.

SIMON.

Pues por mí no ha de quedar.

D. ANSELMO.

Oyes, que te ayude Pablo.

ESCENA X.

Los dichos menos SIMON.

DOÑA MARIA.

Según eso ¿vd. se va?

D. ANSELMO.

Ahora mismo.

DOÑA MARIA.

¿Pero acaso
urge tanto ese viaje?

D. ANSELMO.

Ay señoras, urge tanto
que un minuto, un solo instante
me pierde, desperdiciado.

D. CLETO.

¿Iréis entonces en posta?

D. ANSELMO.

Me voy con el maragato
que es la posta de mi tierra.

D.ª MARIA.

¿Y el proyecto concertado?

DOÑA ADELAIDA

¿Y mi boda?

D. ANSELMO.

Impracticable.

DOÑA MARIA.

¡Cómo!

D. ANSELMO.

Si estoy arruinado.

D.ª ADELAIDA.

¡Arruinado!

D. ANSELMO.

¡Sí señora.

DOÑA MARIA.

¡Tan pronto!

D. ANSELMO.

Un cálculo falso....
un error....qué quiere vd....
yo no puedo remediarlo....
mi corresponsal....

D. CLETO.

¿Quebró?

¿deja concurso?

D. ANSELMO.

No.

D. CLETO.

Malo.

Doña MARIA.

¿Se fugó?

Doña ADELAIDA.

¿Murió?

D. SIMPLICIO.

¿Cegó?

D. ANSELMO.

Tampoco, pero me ha dado
una terrible noticia;
sepan ustedes que un barco
que esperaba de mi cuenta
desde Veracruz cargado
de Soconusco, llegó
¡Oh qué desgracia! averiado,
y sólo con Guayaquil
á Santander.... es un chasco.

figúrese vd. don Cleto....
de Guayaquil.

D. CLETO.

Desgraciado
suceso, mas me parece
que no es tan desesperado
porque....

D. ANSELMO.

¡Ay amigo! se conoce
que no entendéis de cacao.

D. CLETO.

Tomo siempre el que me envía
Torroba y....

D. ANSELMO.

Vaya, es petrado
sin ejemplo; pero yo
pondré remedio; me marcho
esta tarde, llevo el lunes,
y entonces....

Doña ADELAIDA.

¿Será muy largo
este asunto?

D. ANSELMO.

Largo no,
¿qué puede tardar? ¿dos años?
cuanto escribo á Veracruz,
me responden, y si acaso
no convenimos, se vuelve

á escribir, y contestado
que sea, se pone el pleito
y después....

Doña ADELAIDA.

Nunca me caso;
ya está visto.

D. ANSELMO.

Este maldito
contratiempo ha trastornado
todos mis proyectos; pero
Dieguito está enamorado
de vd. y así cumplirá
por mí.

D. DIEGUITO.

¡Yó!

D. ANSELMO.

¿Por qué no?

D. DIEGUITO.

Vamos,
¿vd. se burla de mí?

D. ANSELMO.

Adelaida te ha estimado
siempre, su padre te adora,
su madre te aprecia tanto,
y Simplicio....

D. DIEGUITO.

¿Quiere vd.
que veamos si tengo mucho
que me lleve?

D. ANSELMO.

Pues ¿te vienes
conmigo?

D. DIEGUITO.

Si tío, y no paro
de correr, hasta que llegue
á Santander.

D.^a ADELAIDA

Pero amado

D. Dieguito....

Doña MARIA.

Yerno mío....

D. CLETO.

Señor....

D. SIMPLICIO.

Amigo estimado....

D. DIEGUITO.

No hay que cansarse, porque
ya conozco lo que valgo
y lo que valen ustedes:
mi partido está tomado:
á la montaña me vuelvo;
no más ciudad, no más vanos
cumplimientos ni lisonjas;
no más amor cortesano:
una pasiega rolliza
que me estime y me hable claro,
una muejr que se case

connigo y no con el gato
de D. Anselmo, una buena
madre de mis hijos, trato
de buscar; cuando la encuentre
mi corazón y mi mano
le daré, del mismo modo
que alegre y desengañado,
agradezco á ustedes todos
la lección con que me honraron. (Váse)

DOÑA ADELAIDA.

¡Qué insulto!

DOÑA MARIA.

¡Qué picardía!

D. ANSELMO.

Ya ve usted, es el muchacho
tan vivo que... pero yo
le diré lo que hace al caso,
y cuando os escriba, pienso
que... conquie amigos pasado
bien. Pobre gente y qué pieza [Ap.]
tan fiera les he jugado.

ESCENA XI y ultima.

Dichos, menos D. ANSELMO y D. DIEGUITO.

DOÑA MARIA.

Esperad... No hay duda que
con lucimiento quedamos.

D. CLETO.

¿Y cuya es la culpa?

DOÑA MARIA.

Toma

¿de quién ha de ser? del barco
que en lugar de Soconusco
trajo Guayaquil

DOÑA ADELAIDA.

¡Malvado

Guayaquil! pero prometo
aunque padezca de flato
no tomar más chocolate
en mi vida.

D. CLETO.

No lo aplaudo

ni apruebo, porque nosotros
debiéramos tomar cuatro
jicaras cada mañana
y aun era poco,

DOÑA MARIA.

No alcanzo

la razón

D. CLETO.

Para memoria

de su burla y nuestro chasco;
y no te enfades María,
pues éste es el resultado
mejor, que tienen las bodas,
que el interés forma, y

DOÑA MARIA.

¡Bravo!
eso sólo nos faltaba:
la moraleja.

D. SIMPLICIO.

Es muy sano
acudir á la moral
cuando nos vemos chasqueados:
ella nos dice....

DOÑA MARIA.

Que usted
como amigo doble y falso,
de todo ha sido la causa,
con sus consejos malvados.

D. SIMPLICIO.

Si dice, pero también
añade que no es extraño
se encuentren tales amigos
en la casa donde el amo
apetece solamente
adulaciones y aplausos:
si D. Cleto menos débil
no os hubiera abandonado
el gobierno de su casa;
si usted en el grave caso
de establecer á su hija
hubiera antes consultado
su corazón; si Adelaida
tuviera un carácter franco,

y un pecho sensible, entonces
ni se hubieran engañado
ustedes... ni mis consejos
fueran tan interesados,

DOÑA MARIA.

Es verdad pero....

D. SIMPLICIO.

No amiga,
confesemos sin reparo
nuestro error; y plegue al cielo
que tan solemne petardo,
nos sirva en lo sucesivo
para proceder más cautos.

